

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 17 de Enero

Núm. 3

Año XII. No. 523

## SUMARIO

Carta a John Dewey.....	Juan Marinello	Juventud del Perú.....	Alfredo L. Palacios
Time is money.....	José Rafael Pocaterca	Bibliografía titular.....	
Poetas del dolor.....	Perales	La Iglesia y la Poesía.....	Francis Thompson
La política de Stimson en el Brasil.....	Nemesio Naranzo	La conmemoración del sexto centenario de la edición <i>El Libro del Buen Amor</i> del Arcipreste de Hita.....	
Masferrer, candidato.....	G. A. Gonzalez Willis	Cántica de serrana.....	Arcipreste de Hita
Zelaya Vuelve.....	Rafael Heliodoro Valle	31 de Diciembre de 1930.....	Rogelio Solera
Los prestamistas de la Roma actual.....	Juan del Camino	Tablero (1931).....	
Ganímedes.....	José B. Acuña		

Nosotros sostenemos el Gobierno de Machado en el control de Cuba mediante la amenaza de usar de las fuerzas armadas. Debíamos haber aprendido, con la expulsión de nuestra misión militar en el Brasil, después de la derrota de la administración para la que embarcamos armas, y de la primera elección sin control en Haití—en que se nos dijo cómo debíamos irnos y mantenernos alejados de los asuntos de aquel país—debíamos haber aprendido, decimos, que el mantenimiento de gobiernos nominales desentendidos de la voluntad pública, para obedecer los dictados de Wall Street, mediante una interpretación amañada de la doctrina de Monroe, no es misión propia de las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

John Dewey

(En Carta al Presidente Hoover, a nombre del People's Lobby, *New York Times*, 23 de Noviembre de 1930.)

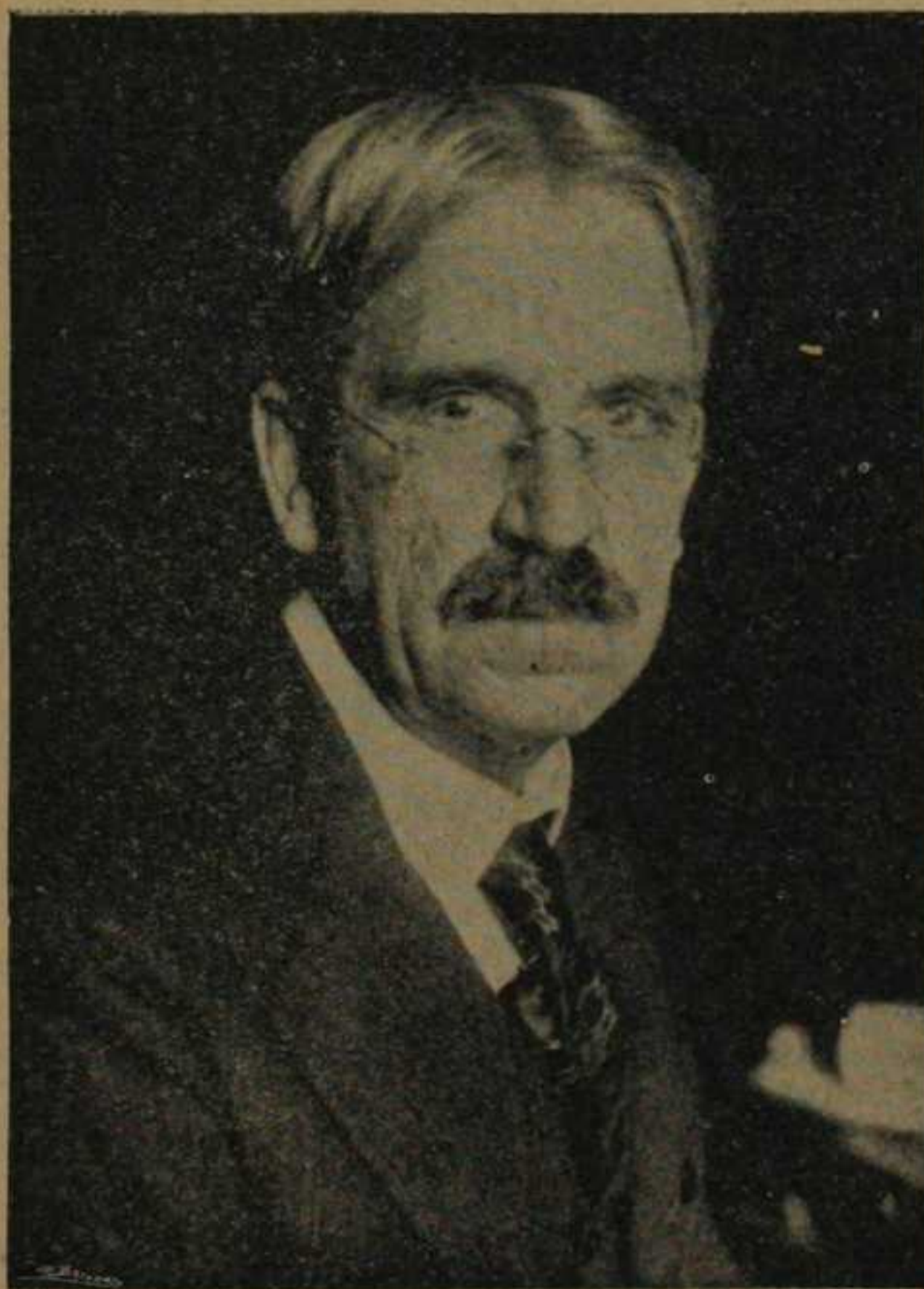
Muy admirado Mr. Dewey:

Leo, en la obligada reclusión a que me reduce la violencia del Gobierno de mi país, su interesantísima carta al Presidente Hoover en relación con el empréstito de cuarenta y dos millones de dólares que los banqueros de Wall Street se disponen a concertar con el General Machado para hacer viable el plan azucarero de Mr. Chadbourne. Mis ansias sangrantes por el mañana de mi tierra me impulsan a referirme a sus afirmaciones como Presidente del *People's Lobby* de New York. Sirva nuestra común condición de universitarios—aun en la larga distancia que nos categoriza—de campo de entendimiento donde la sinceridad no tropiece sino con la más plena tolerancia.

Su carta a Mr. Hoover mira, preferentemente, al interés del consumidor norteamericano, cuyo presupuesto doméstico se encarece notablemente con la vigencia

## Carta a John Dewey

—Envío del autor—



John Dewey

del *Plan Chadbourne*. Ud. defiende, con sobra de razón y de justicia, la salud de un pueblo contra la garra de un pequeño grupo de capitalistas yanquis y cubanos. Cumple Ud. un deber y se coloca—parcialmente—en la zona de simpatía de los que creen que el capitalismo—organización cainita—nació con instinto fratricida y que, sin necesidad de aventureros neoyorquinos y dictadores cubanos, el ejército de magnates de Wall Street, se decide cada mañana a concitar la tragedia sobre millares de cubanos y estadounidenses. Más que como jefe del *People's Lobby* y pi-

diendo justicia en un caso monstruoso, pero no esporádico, quisiera yo verlo desde aquí, representante de una nueva conciencia norteamericana, exigiendo—con la inigualable autoridad de su mente y de su vida—el término de uno de los estados más abominables de la historia del hombre: «Ud. no ignora—dice Ud. al Presidente Hoover—que la prosperidad que gozamos ha sumido en la indigencia a una sexta parte de la familia americana». Si tuviera Ud. que fijar qué cantidad de ciudadanos de la Unión gozan la prosperidad buscada por tan inhumanos caminos, haría una nueva carta en que diría Ud. cómo un gran país se desangra dolorosamente por obra de unos cuantos hermanos de Mr. Thomas Chadbourne.

Pero, acaso pida yo demasiado. Toda energía, aún la más libre y alta, sale de cada hombre teñida implacablemente de la realidad colectiva que lo cerca y ya es mucho, para un cubano, ver que norteamericanos de su estatura moral miran hacia nuestros países conturbados—al pedir justicia para el suyo—con ánimo honrado y claridad de conciencia. Si los que orientan las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba fueran hombres de su rango, podríamos fiar en un acuerdo que dejara espacio a las mejores capacidades cubanas y trabajar juntos en la guerra

contra los que aquí y allá tasan el azúcar del desayuno de sus compatriotas.

Como una vez cada generación llega a las Antillas una voz de honestidad insospechable, puede Ud. colegir hasta donde es fundado nuestro recelo y honda nuestra antipatía frente a la mano que se nos extiende desde Washington y New York. Y se explicará claramente que, alejada del *politician* local que sonríe al banquero del Norte, se está creando en Hispanoamérica una juventud huraña y desabrida para todo el que, mirando hacia ella, pretenda hablar a nombre de los Estados